

LA PRODUCCIÓN ARTÍSTICA; UN RETO COLECTIVO EN PROCESO DE CAMBIO Y CORRECCIÓN PERMANENTE

Carlos Martínez Barragán
Editor de la revista



vol. 12 / fecha: 2023

Martínez Barragán, Carlos. "La producción artística; un reto colectivo en proceso de cambio y corrección permanente." En *Revista Sonda: Investigación y Docencia en las Artes y Letras*, nº 12, 2023, pp. 5-9.

LA PRODUCCIÓN ARTÍSTICA; UN RETO COLECTIVO EN PROCESO DE CAMBIO Y CORRECCIÓN PERMANENTE

Carlos Martínez Barragán

El número doce de Sonda continúa con el proyecto editorial de origen: el de ofrecer un lugar para la reflexión y la investigación formal de los diferentes momentos del hecho artístico; ofrecimiento que hacemos al colectivo que está construyendo la ciudad de la investigación artística. Cada vez somos más, tanto los autores investigadores y artistas que nos dedicamos a generar conocimiento a través de la investigación formal. Y aunque no debemos olvidar y reconocer que este esfuerzo es una acción sobrevenida, dada la actual organización universitaria de los estudios artísticos, este condicionamiento no ha impedido que en este aspecto de la nueva producción-investigación se despliegue la creatividad, la innovación, la originalidad, al mismo tiempo que el rigor, la coherencia, la claridad y la comunicación de la producción investigadora.

Seguimos debatiendo la necesidad de la formalización, mediante la verbalización, de todos los momentos de la práctica como investigación; también lo hacemos sobre los beneficios de la formulación de la hipótesis y la de la contextualización. También continuamos con la adaptación de las herramientas metodológicas de la sociología, la antropología, la psicología a la naturaleza propia de la práctica artística, además de estar creando las propias, como las que pone en práctica la a/r/tografía.

Continuamos con dos propuestas que seguimos creyendo que son esenciales para la formalización de la práctica como investigación: los ensayos visuales y las entrevistas estructuradas. Tanto unas como las otras, son sometidas a la revisión de pares ciegos de nuestro comité editorial y de revisión para conseguir la máxima coherencia y claridad en la comunicación.

Coherencia es una cuestión fundamental para nuestro proyecto editorial, pero ¿qué entendemos por coherencia? Debemos tener en cuenta, primero, que la práctica como investigación no contempla la verificabilidad de sus hallazgos, ni tampoco la predictibilidad. Esto significa que los resultados que los investigadores nos exponen en sus artículos no tienen la necesidad de replicarse en el estudio-taller de otro artista.

Lo que necesitamos, para comprender el porqué del proceso y sus resultados, es que nos muestre el hilo conductor de sus indagaciones, que nos hable de sus dudas y motivaciones y que nos vaya narrando cómo va materializando todo eso en su práctica artística. Para ello, debe ir paso a paso, en un orden que debe de crear de acuerdo con sus tiempos y exponerlo de la forma más clara y precisa. Esa es la coherencia que

necesitamos, la que nos va guiando en los pasos que un investigador va dando en su práctica. Y no para imitar dichos pasos (que también podríamos hacerlo), sino para descubrir, inferir o intuir, aquello que sostiene la práctica artística y que se formaliza de una forma y no de otra.

Si la narración es coherente, si existe un orden interno que nos permite seguir los derroteros de la práctica artística, entonces el resultado de la narración será también claro. Otra cosa es ser directo y sintético. Y esto es porque, en la práctica como investigación, hay muchos episodios que no son necesarios para la verbalización, aunque lo sean durante la práctica. Todos esos momentos de reflexión que se toman los creadores durante su práctica y que les pueden conducir a cuestiones completamente ajenas, no son necesarios en la redacción de los artículos. Este aspecto hay que trabajarlo, escribiendo constantemente, para saber diferenciar aquello que es tangencial de lo que es necesario para dar coherencia a un texto, a una entrevista o a un ensayo visual.

En el número 12 de Sonda encontraremos trabajos sobre los diferentes momentos del hecho artístico.

Los problemas de la educación artística forman parte de la producción y del consumo de la obra de arte. La mayor parte de la educación artística que se da en las aulas no va destinada a formar artistas, sino a que los futuros ciudadanos hayan tenido experiencias estéticas, además de reflexiones contemporáneas, experimentadas por medio de algunas de las metodologías utilizadas por los investigadores-artistas. Estas experiencias son necesarias para el conocimiento sensible, emocional y simbólico del mundo.

Tenemos trabajos sobre problemas contemporáneos que se abordan por medio de la práctica artística. Esta exposición de problemas actuales nos permite un acercamiento a ellos desde una perspectiva predominantemente empírica, pero indirecta. La experiencia del problema la tenemos a partir de su visualización, de su simbolización, de su personificación, entre otras estrategias retóricas y formales.

Este empirismo indirecto, que crea una experiencia de un fenómeno a partir de su representación, es el que pone en marcha el conocimiento por medio del arte. Para ello se hace necesaria la intervención de la empatía, esto es, la presentificación de emociones e ideas asociadas a ellas; pero como la empatía sólo sucede entre el reconocimiento de emociones entre iguales, es necesaria la prosopopeya. Es así como una obra puede ofrecernos la opción de conocer aspectos específicos del mundo de manera empírica, aunque no hayamos experimentado de manera directa dichos aspectos.

También tenemos trabajos de disertación teórica sobre problemas específicos de la producción o del consumo de la obra. Estos trabajos se realizan bajo las premisas de los artículos científicos al uso; esto es, establecen un problema y objetivos para resolverlo, hacen una exploración de propuestas semejantes por medio de la revisión de la bibliografía, desarrollan la propuesta y crean una conclusión a modo de respuesta a lo planteado por los objetivos y listan las fuentes que apoyan, justifican y avalan las interpretaciones que los autores hacen de los documentos.

Los ensayos visuales son una apuesta por una investigación basada en las artes y varias revistas especializadas reciben y publican este tipo de trabajos. En los ensayos visuales se ponen a prueba las posibilidades de la práctica como investigación como forma de comunicar conocimiento. Esta apuesta no la hacemos sin aceptar los riesgos que conlleva, primero porque es una forma de texto académico que está en construcción, por lo que no tenemos un consenso acerca de las partes necesarias que lo constituyen. Segundo, porque de alguna forma, aceptamos que la obra es capaz de comunicar aquello que el artista ha querido decir y representar; aceptamos la autonomía de la obra, setenta años después de que fuera puesta en entredicho. El texto que forma parte del ensayo visual no es una explicación de lo que se muestra en las imágenes sino datos necesarios para contextualizar la propuesta. También pueden contener los argumentos motivadores y los sistemas de representación-simbolización utilizados, los datos necesarios para que el lector-espectador se acerque más eficientemente al conocimiento que comunica la obra. En Sonda seguiremos afinando las características del ensayo visual sin que aceptemos, acríticamente, los riesgos que suponen dichas propuestas.

Las reseñas que publicamos son los regalos que nos hacen nuestros colaboradores y las compartimos con nuestros lectores. Son gestos como los que hacemos cuando vamos de excursión y llamamos la atención de nuestro acompañante diciéndole “mira, mira, que cosa tan hermosa”, o “que majestuosidad es este paisaje”. Así nos llaman la atención sobre obras, textos y documentos para que nos detengamos a observar y compartamos con el autor de la reseña, cierto asombro, sorpresa y regocijo.

Debemos hacer especial mención de nuestro amigo Román de la Calle, que desde el principio de nuestra aventura, nos ha dado su apoyo incondicional, no sólo siendo parte de nuestro comité científico, sino regalándonos con sus brillantes reseñas que muy bien podríamos publicarlas como artículos de investigación. En este número, además, nos ha enviado un artículo sobre nuestra propia historia, sobre la Academia de Bellas Artes de San Carlos y la actual Facultad de Bellas Artes de Valencia. Estamos casi seguros de que este otro regalo es para ayudarnos a situarnos correctamente en el espacio y tiempo y tener una perspectiva más clara de nuestro proyecto editorial.

Muchas gracias, Román por tu apoyo durante todos estos años; seguiremos en el empeño de hacer de la práctica artística, la base de nuestra investigación sabiendo desde dónde venimos y hacia dónde es posible que vayamos.

Carlos Martínez Barragán. Valencia, diciembre de 2023.